



San Ignacio del Masparro, 31 de mayo de 1984

R.P.

FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.

Pamplona.

Mi querido Faustino:

Te escribo bajo un fuerte aguacero. Esta tarde tengo que ir a las dos p.m. a una sesión del Concejo Municipal en la que piensan tomar una decisión solemne a favor de Fe y Alegría. Pero según abunda la lluvia, se nos pone blando el camino. Por eso dudo de que la camioneta Toyota de doble transmisión que tenemos, sea capaz de salir sin quedar atascada en el barro.

Esta madrugada empezó a llover, lo cual aproveché para bañarme con el agua que caía del tejado. Ayer no pudimos sacar agua del pozo, porque la arena atascó la válvula de arranque de la tubería. Por lo tanto, nos quedamos sin agua limpia, pues, aunque el río va creciendo por horas, viene sumamente sucio.

Esta mañana, como a las nueve, ha empezado a llover de nuevo. Aprovechamos esta vez el agua del tejado, para llenar todos los baldes disponibles, además de un barril petrolero de doscientos veinte litros. Varios de los trabajadores han aprovechado la lluvia bajo los aleros para bañarse. Dos de los más viejos han opinado que el tiempo está de maravilla para cazar un venado y con la escopeta que nos acaban de traer de Mérida y cinco cartuchos que son los únicos que quedan, han salido hacia el bosque sin más impermeable que sus pobres camisas y remangados pantalones. Veremos que traen.

Uno de ellos, el más viejo se llama Nemesio. Es buen pescador y buen cazador. Esta

mañana a las siete llegó con un bagre de tres kilos y grandes bigotes. Como aquí los comisarios o policías de los pueblos en tiempo de Gómez, llevaban unos tremendos bigotes, llaman a esa clase de Bagre: Comisario. Es decir el Comisario de los Bagres.

Al mismo Dictador Gómez, que mandó en Venezuela durante veintisiete años, lo llamaban sus enemigos El Bagre, por sus enormes mostachos.

Los bigotes del bagre son seis, a modo de largas antenas, con las cuales debe tantear y orientarse, sobre todo cuando las aguas vienen turbias.

No para de llover. Vamos a tener que interrumpir la siembra a máquina del maíz, pues ni el tractor, ni la sembradora mecánica van a poder trabajar con el suelo tan blando por lo mojado.

Son los avatares más triviales, para un agricultor cualquiera, pero para mí, campesino a la hora nona, semejan contradicciones importantes. Todo será que sembremos a mano. O también que aprendamos que a lo mejor estos terrenos son más aptos para el arroz que para el maíz. También podría ser, que en el invierno (temporada de lluvias) hay que contentarse con los pastos y que se pueda conseguir poca agricultura.

Estamos dispuestos a aprender. Una de las cosas que estoy aprendiendo es que el río es muy rico en variedad de grandes peces. Un vecino que tiene enfriador de kerosene me acaba de mostrar una cachama de once kilos. Como el río Apure tiene cerca de Mil Kilómetros y es muy ancho, equivale a un gran lago. Como además se derrama durante meses en miles de kilómetros cuadrados que invaden

los peces y tiene multitud de afluentes, la fauna acuática que vive en esa inmensidad es numerosísima.

En San Ignacio del Masparro no debemos estar a más de Cincuenta kilómetros de su desembocadura en el Apure. Por esto las ribazones, como llaman a las subidas masivas de cardúmenes del pescado a desovar, se sienten aquí con abundancia.

El todo es que con cariño a esta riqueza piscícola del río, la estudiemos y aprendamos a manejarla y a multiplicarla, si es posible en una bien pensada piscifactoría.

Hay un Salesiano Español de nombre Benigno Román, que ayudado por la "Fundación Científica Fluvial de los Llanos" de Venezuela ha publicado tres hermosos libros sobre los peces de estos ríos. En el tercero de ellos, dedicado a las Pirañas, tiene un capítulo interesantísimo sobre las cachamas. Yo creía antes que estos eran unos peces menudos, pero ahora por lo que yo mismo he visto aquí, veo que pueden ser ejemplares hasta de quince kilos, de magnífica carne, y digo carne pues más se parece a ésta, que al pescado corriente.

Figúrate si aprendiéramos a desarrollar las cachamas. Sería más que tener un buen rebaño de ovejas. No sé si le será imprescindible, para su desarrollo, la amplitud de estos ríos y si no podrán procrear en estanques más reducidos.

De todas maneras, como lo que aquí buscamos son alimentos abundantes, para nuestros futuros Alumnos y que ellos mismos aprendan a producirlos, si no resultan las cachamas, serán los bagres o cualquier otra especie de peces cultivables, los que queremos multiplicar.

Sigue lloviendo sin cesar. A este paso, ésta va a ser la carta del agua. Siguen rodando los bolos de los ángeles sobre el cielo plumizo. Me siento con una especie de gran liberación. Pareciera que en la misma medida en que la lluvia nos tiene aislados, el espíritu volara por espacios nuevos. Presiento que voy a tener más tiempo para escribir, para pensar y para hablar con el Señor.

Volvieron sin nada los dos peones que fueron a cazar venados. Venían calados. Hacía frío o lo que a nosotros nos parece frío. Yo estaba con gorra y jersey. La sopa, que quemaba, me sentó de primera. Un gran caldero y un buen cucharón ocupaban el centro de la mesa, que no era otra cosa, que uno de los paneles que estamos empleando para la construcción. Pueden sentarse en los tronquitos que lo rodean doce personas sin apretarse.

Es grata esta simplicidad. ¡¡¡Cuántas cosas nos sobran!!! Qué pocas tienen los ranchos de palma, que son la única habitación de las familias que hay a diez kilómetros a la redonda. Te aseguro que los penitentes de La Tebaida no tendrían menos y se trataba de hombres solos. En cambio aquí viven en esa pobreza todos, hasta los niños y hasta los más ancianos y decrepitos.

Es mucho lo que tenemos que ver y aprender de tanta gente que sin ningún voto de pobreza, viven más pobres que los religiosos más austeros.

Me pregunto ¿cuál debe ser la forma de enseñarlos a progresar...? ¿Y qué será de verdad progresar...? ¿Qué sensibilidad de ayuda tendría para ellos San Ignacio...? ¿O quizá tendríamos que llamar a consulta a San Francisco de Asís...? ¿O a un Sociólogo admirador de los Pueblos Primitivos...? ¿Quizá a un Sanniasi oriental...?

Hay mucho que pensar... Por ahora como la necesidad inminente de los chicos que vendrán es la alimentación, nuestro horizonte sociológico es bastante limitado...

¿Cómo alimentarlos bien y fuertes? ¿Cómo enseñarlos a que ellos sepan al menos producir para alimentarse bien y para alimentar a las personas que dependan de ellos...? ¿Cómo enseñarles el mínimo de previsión para que construyan una casa humana, decente para un matrimonio, apta para hijos e hijas, con desahogo social para los amigos y para las visitas campesinas, donde desde luego quepan los ancianos...?

Aquí puede haber sitio para todos y la familia patriarcal podría tener su ambiente propio.

He tenido que interrumpir esta carta para asistir a la sesión del Concejo Municipal. Pude

salir porque escampó. Ha acudido ante esta Cámara un señor que dice que tuvo sobre estos terrenos, un contrato de alquiler, celebrado con la Municipalidad, pues son terrenos ejidos municipales.

Los Concejales le han respondido que en efecto hubo ese contrato de arrendamiento, pero que por no pagar los alquileres correspondientes fue rescindido.

El mismo señor alegaba que él no quiere perjudicar a Fe y Alegría, pero que tiene derecho a que las mejoras que él realizó, le sean compensadas.

Pedí la palabra y cuando me la concedieron, respondí que Fe y Alegría está dispuesta a cancelar el importe de las mejoras que verdaderamente existan en esta propiedad, pero no de las que si existieron, hoy ya no existen, como cercas destruidas por el tiempo o por los vecinos. Lo mismo dije respecto a la deforestación. Pudo haberla, pero el tiempo, ayudado por el agua y el calor tropical, ha hecho renacer los árboles y arbustos que nosotros estamos desforestando ahora.

Invité al reclamante a que viniera a comprobar conmigo las mejoras realizadas verificando juntamente conmigo las que todavía existen y certificando las que ya han desaparecido.

El ilustre caballero vino, pero repitió los mismos alegatos de sus mejoras y de cuánto gastó en ellas, pero no quiso salir conmigo a ver sobre el terreno la realidad.

Me pareció que amaga pero que no puede golpear, porque le faltan documentos probatorios.

Le reiteré una y otra vez nuestra sincera determinación de pagar todas las mejoras verdaderas y que nombremos dos peritos de parte y parte, pero no quiso llegar a comprometerse, ni siquiera a este paso tan elemental.

Son problemitas y el tiempo dirá cómo se resuelven.

Prosigo la carta interrumpida.

Son las ocho y media de la mañana del día siguiente y el cielo se ha puesto tan oscuro, que no acierto a encontrar un lugar en todo lo

que ya hemos construido donde haya luz suficiente para escribir.

El aguacero es cerrado y el viento nos mete el agua por todas partes. Tengo frío a pesar de haberme abrigado. Toda la ropa se siente húmeda.

Los truenos ruedan con estrépito. Pienso que tendremos que poner aquí unos cuantos pararrayos, sobre todo si todos los tejados son de chapa o láminas metálicas.

Creo que vamos pronto a aprender lo que es el invierno en el Llano. Hay cambios bruscos de tiempo y las horas diluviales para las que tenemos que preparar las construcciones que vayamos haciendo.

Le estoy pidiendo a Santa Bárbara que aleje la tempestad unos cuantos kilómetros. Ya he contado en otra carta del Masparro que si yo hubiera nacido mujer estaba escogido mi nombre, porque mi abuela paterna se llamaba Bárbara. Por eso la considero casi como mi patrona. En Caracas había un médico amigo a quien le conté lo anterior. El era un buen nemotécnico. Como yo cumplo años el cuatro de Diciembre, siempre en ese día llamaba por teléfono y al felicitar me decía: "Enhorabuena padre Bárbaro, mis congratulaciones".

Llevamos una hora de agua. Parece que el centro del aguacero se ha desplazado un poco y se ha hecho un poquito más de luz, pero todavía está el ambiente muy oscuro.

He salido un momento al corredor. Los campos preparados para el maíz parecen una laguna. ¿Se nos pudrirá el grano en lo poquito que ya hemos sembrado a mano? La yuca va bonita. Hoy habíamos empezado a plantar topos pero hemos tenido que dejarlo porque los hoyos se nos llenaban de agua y la tierra acumulada para llenarlos se iba convirtiendo en barro fluido.

Sigue lloviendo con más parsimonia. El cielo ya está gris blanquecino de una manera uniforme sin aquellas negruras plomizas y amenazadoras de hace un rato. De la tierra verde reverbera una luz de tonos esperanzadores. Con el agua, los árboles del otro lado del río, forman una masa de fronda recién lavada.

Hace unas dos horas salieron en una camioneta dos hombres a aserrar madera en el bosque. Como el camino se ha vuelto una chocolatera a fuerza de agua, no sé cómo podrán volver.

Con el fin de semana, tres de los trabajadores de Mérida, lo han ido a pasar a su casa. Estamos reducidos de personal, pero aquí al sentirse uno más solo, está más en contacto con la Naturaleza y con Papá-Dios para darle gracias por todo lo que nos ha dado, para agradecerle la caridad y la generosidad de los Bienhechores que por tu medio nos acompañan desde tan lejos.

Gracias a ellos vamos a poder transformar esta finca casi salvaje en una Hacienda productiva, en una especie de Hacienda-Madre que nos permita alimentar con su producción agrícola y ganadera a tantos Muchachos, que podrán estudiar y aprender a vivir mejor, con su barriguita bien nutrida y su espíritu alerta para irse superando cada día.

Esta gente es de lo más despierta y humorista... Hacen broma de todo. No se irritan por las cosas que a nosotros nos calientan. Creo que van a avanzar rápidamente. Creo también que conseguiremos Hermanas y Maestros de espíritu cristiano, que los evangelicen a fondo. Estamos ante Pobres Verdaderos. Tienen gran desprendimiento de las cosas materiales. ¿Sabremos nosotros interpretarlos profundamente y escuchar al Señor en aquello en que nosotros tenemos que ser los enviados del Señor, para anunciarles la Buena Nueva en toda su plenitud...?

Por ahí andan nuestras incógnitas... Pide por nosotros y pide oraciones para que merezcamos tener luz de acierto apostólico y humildad para cambiar nuestro camino todas las veces que la luz nos lo ordene, atentos a los signos de las almas, que debemos ayudar, sin engañarnos con ideas preconcebidas, ni con teorizaciones extrañas al meollo evangélico.

Presiento que aquí llegará una Comunidad con mucho Espíritu y con mucho fervor, que podrá ver el fruto y la siembra de Dios en centenares de Muchachos.

Nosotros estamos con gran esperanza preparándoles el camino. Nos toca la parte de

Marta, para que María venga después a decir lo que a ella le enseñó el Maestro.

Entre las Hermanas que tú conoces ¿no encontrarás las que se animen a venir...? Tendrán que ser varias Comunidades puesto que estos Institutos Agro-Pecuario-Forestales serán numerosos. Eso es al menos lo que estamos planificando y por donde van nuestras intenciones.

Son las once y sigue lloviendo con más fuerza que hace dos horas. La media naranja gris del cielo parece que tiene acumuladas reservas acuáticas ilimitadas y que hoy las va a estar vertiendo sobre nosotros. Este temporal es como una inmensa barrera que nos aislara de todo. Buen tiempo para meditar y para soñar.

Será por eso que he sacado de una carpeta de "papeles interesantes" una carta de una prima tuya Ana María de Jesús Acedo, Carmelita Descalza en Logroño. En esa carta de fecha 24 de enero de este año escrita a mi hermano Manuel, propone fundar un Carmelo en Burundi (África) donde la Diócesis de Logroño tiene una Diócesis hermana encomendada a su ayuda.

Tu prima, que por lo que veo está muy informada sobre Fe y Alegría, a través de los datos y correspondencia que tú le envías, le propone a mi hermano, como algo que le da a sentir al Señor, que juntamente con el Carmelo en Burundi se fundara allí una Escuela de Fe y Alegría.

A mí este tipo de inspiraciones me son muy simpáticas y en buen discernimiento de espíritus, me parecen correctas y que habría que secundarlas.

Fíjate, Faustino, qué salto desde El Masparro a Burundi. Pero me parece que dadas las condiciones de Ruanda y Burundi, países especialmente pecuarios, una escuela como ésta, que estamos iniciando en San Ignacio del Masparro, estaría muy acorde con el sentido cristiano de ayuda fraterna... Diez veces más difícil fue para la santa madre Teresa de Jesús salir de Ávila y fundar en Sevilla, rompiendo las innumerables tenazas del siglo XVI, que sería para las Carmelitas de hoy volar, de Logroño a

Burundi y a nosotros desde Venezuela hasta el centro de África.

Me conmueve que a tu prima Carmelita se le ocurra agregarle al Carmelo Africano, en sus cercanías, una Escuela de Fe y Alegría. Vuela con fuerza esta Hermanita y con brío javeriano.

Por qué no la visitas y le informas de cómo va su generoso sueño y qué opinan el Obispo de Logroño y el Obispo Africano?

Le llamo sueño con todo aprecio, porque sólo en sueños se trazan los mejores programas, que barren con todas las dificultades. No te olvides de contestarle esto y de visitar a esta enclaustrada que nos enseña a volar.

Bueno, Faustino, ¿y si le dedicara una de las cartas del Masparro a tu apostólica prima Carmelita.. ? ¿Y si se animaran a fundar un Carmelo en el Masparro...? Esto es un desierto y se podría convertir en un desierto Carmelitano. Le haríamos su Convento a las Descalzas, les daríamos un sitio hermoso de buenas vistas como quiere Santa Teresa, les cercaríamos un terreno grande en el que pudieran tener huerto, fruta, gallinas, vaquitas y además les administraríamos con amor todo lo que necesitaran para su alimento. Ellas cuidarían de la Iglesia y de una Casa de Oración para Seglares. Con que tuvieran dos Mandaderas

Monjas de por fuera, podríamos atender a los Seglares que quisieran retirarse por unos días.

Fe y Alegría, en este comienzo de Centros Educativos para Llaneros, tendría en cambio una fortaleza de Oración para agradecerle al Señor sus bondades y para pedirle ayuda para crear una Obra Piloto seguida de los Piloteados. Digo esto porque muchas obras pilotos se quedan varadas donde están y no saben pilotear, ni marcarle rumbos a nadie.

Fíjate además, que nuestra hermana Ana María de Jesús Acedo denomina a nuestra Escuela en Burundi como Escuela Piloto, para que tenga numerosa descendencia.

Eso se llama encerrarse en la oscuridad del claustro, para contemplar el ancho mundo. Mi querido Faustino, tus máquinas en este momento están paralizadas por el barro. Si escampa completamente y seca algo, esta tarde enviaremos el tractor de ruedas, para remolcar a la camioneta que salió al bosque con los aserradores, y se ha quedado atascada en un fangal.

Mis saludos a nuestra eficiente Secretaria y para ti un fuerte y agradecido abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz S. J.